

Santiago, 16 de diciembre de 1971

Querido José María:

Muchas gracias por tu favorable démarche. Y a tu acción tutelar se sumó la de no sé qué divinidad de la comunicación de masas, que olvidándose de éstas se ocupó de que tu carta llegara a mis manos en tres días y permitiéndome remitir mis papeles a la Guggenheim dentro del plazo previsto. Dado^s tus buenos oficios, incluí entre los informantes a Vicente Lloréns y a Juan Marichal, que contigo y Pepe Echeverría componen el total requerido por la Fundación. Di tu dirección del Bryn Mawr College, en el supuesto de que pueden hacerte seguir la correspondencia que recibas durante tu período sabático. De todas formas, si te parece, mándame tus señas en España, para no perder contacto mientras duren tus vacaciones. Escribo a Lloréns y a Marichal agradeciéndoles su posible informe.

Aquí va el libro tantas veces prometido, recién salido del horno. Parece ser que el pobre Wilde tenía alguna razón para decirnos aquello tan estropeado de que "la realidad imita al arte", porque fuera de que la realidad puede ser una abstracción hecha con determinado arte, y entonces la frasecita maldito lo que se entiende, sucede que la llamada "realidad", si se la propone como lo que hay o pasa, hic et nunc -conviene hablar en latin- es una buena imitación de lo que ocurre en mis dramas. Y ese empieza a ser mi drama..., porque la aceleración del proceso imitativo es tal que "El inventario" pareciera ser un plagio de cuanto empieza a acontecer en "el entorno". Por el prólogo del libro deducirás la importancia que conceden al trabajo que te diste de poner los puntos sobre las íes respecto de mi obra y la ajena, con riesgo y precursión a los que te movió tu generosidad. Al menos, gracias a ti, empiezo a ser conocido como "el dramaturgo desconocido...", a imagen y semejanza de alguno de mis personajes (véase Teatro, Santiago de Chile, 1971. Pág. 78 y ss.), con lo que la realidad y el arte se nos compliegan una vez más, por si faltaran complicaciones.

En espera de tus nuevas, que, en tu caso, siempre son, realmente, tales, y deseándote muy buenas navidades y mejor año 72, con los cordiales recuerdos de Simone, que nos acompañó en el libro con sus máquinas volantes, recibe un fuerte abrazo de

21.2.72.

M. Pardo